
EL CONCISO CORREO DE GALICIA.

Parte recibido en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El general en jefe de los ejércitos reunidos conde de Luchana desde su cuartel general de Lerma con fecha 2 del actual me dice lo siguiente:

La constante persecucion que he seguido contra las fuerzas del pretendiente, no me ha permitido hasta ahora dar á V. E. el parte detallado de la gloriosa jornada del 19 del mes anterior para satisfaccion de S. M. y de los leales españoles.

Despues que el enemigo por mi movimiento vió frustrado su objeto de apoderarse de la guarnicion de Guadalajara, concibió sin duda el plan de sorprender á Madrid, pues hallándome cerca del anochecer del dia 18 á una legua de aquella ciudad con el ejército de mi inmediato mando y la division del general Lorenzo, debió creer que pernoctaria en ella. Pero no perdiendo yo de vista la seguridad de la capital, me decidí á contramarchar sobre Alcalá de Henares, luego que por mis avanzadas de caballería cerca del enemigo y confidentes que mandé á observarlos me aseguré de que siguiendo la cordillera marchaba para San Torcáz. Hasta las doce de la noche no concluyó de entrar el ejército. Con las fuerzas de vanguardia se cubrió el servicio avanzándolo hasta el Puente por donde sospechaba que podrian pasar los rebeldes; y en efecto todas sus fuerzas hasta con el pretendiente llegaron bien entrada la noche. A los primeros disparos de las centinelas desistieron, y se retiraron á los pueblos de Anchuelo y San Torcáz.

A las siete de la mañana del siguiente dia 19 emprendí la marcha, y á poco mas de dos tiros de fusil del puente noté la gran huella que habia dejado el enemigo en su retroceso. Desde las eminencias, que no tuvo valor de disputarme, divisé sus primeros puestos cerca de Anchuelo, y adelantándome con el batallon de guías, el cuar-

tel general y mi escolta para reconocer mas bien las fuerzas contrarias, llegué sin obstáculo á dicho pueblo, desde donde vi en el valle que conduce á San Torcáz toda la caballería rebelde con su infantería en masas á retaguardia. Inmediatamente dispuse que la compañía de tiradores del batallon de guías se posesionase de la altura de la derecha que dominaba el pueblo, y que las restantes trepasen las casi inaccesibles de la izquierda con el fin de molestar al enemigo dando tiempo á que llegasen las tropas; pero desde luego emprendió la retirada subiendo en la direccion de San Torcáz. Para hacerlo el ejército de mi mando por la parte de Anchuelo, era preciso vencer todo el desfiladero de la cuesta, y que la artillería diese un grande rodeo. La operacion de reunir las fuerzas en la cumbre era tardía, y notando desde ella que el enemigo continuaba su retirada, previne al general D. Antonio Van-Halen, jefe de la P. M. G., que activase su reunion; haciendo adelantar la caballería. Yo entonces no contaba con mas fuerza disponible que la compañía de tiradores de guías y mi escolta. Sin embargo, consideré preciso hostigar al enemigo para detenerlo y obligarle al combate que no queria aceptar. Aquella brillante compañía dirigida por la izquierda, fue ganando terreno con un fuego seguro sobre las masas. Mi escolta amagó por la derecha; y yo con parte del cuartel general seguí por el centro. Parece increíble que los rebeldes no viendo á larga distancia otras fuerzas no se decidiesen á cargar estando á nuestra inmediacion con toda su caballería, y lo es mucho mas que en un terreno llano se viesen forzados por tan reducido número de individuos á dejar el pueblo de San Torcáz.

Para entonces nuestra caballería, que habia logrado ponerse delante de la division de vanguardia, venia ya en virtud de mis órdenes á trote largo, y una batería rodada marchaba con la misma velocidad á

retaguardia de la caballería. Tan pronto como llegó á mi altura el brigadier con-n-dente general D. Diego Leon que conducía dos brigadas de caballería, pues la otra cubría la retaguardia de ejército, le ordené la carga contra los nueve escuadrones rebeldes que cubrían la retirada de su infantería. Aquel bizarro gefe condujo su fuerza con el mejor orden por un movimiento de flanco para ganar el del enemigo. Llegó el momento: un rápido cambio de dirección obró ya moralmente sobre los escuadrones contrarios: la carga decidida completó su derrota y dispersión. El campo quedó lleno de despojos: nuestras lanzas y sables se embotaron en los cuerpos rebeldes, quedando muchos muertos y heridos con algunos prisioneros. Mi escolta de cazadores y lanceros de la Guardia Real concurrió a esta brillante carga. Yo con mi cuartel general tomé sobre la izquierda, ganando el barlovento para que la inmensa nube de polvo no me impidiese ver los efectos y resultados. Este habria sido completo si hubiese podido seguirse la carga, pero las masas de infantería enemiga, apoyadas del pueblo de El Pozo y del inmediato monte en que ya terminaba la llanura, detuvieron á nuestros escuadrones.

Cuando me uní á la compañía de tiradores en la altura de la derecha, me valí de la corneta para ordenar á las demas del batallón de guías, que mandé á la escabrosa de la izquierda, que la dejasen y se me uniesen. El penoso deseo, la travesía del valle y la espuesta eminencia que tuvieron que trepar, no les permitió concurrir hasta que se dió la carga, aun cuando puede decirse que marcharon á la carrera; pero llegaron con mucha oportunidad.

La batería rodada al mando del capitán D. Antonio Larrar, marchando al galope en virtud de mis prevenciones, llegó tambien con una mitad de zapadores, mandada por el teniente D. Juan Mucha, que solicitó entrar en fuego con dicho batallón.

Puestas en batería las piezas sobre el pueblo, fueron bastantes pocos disparos y el pronunciado ataque del batallón para que los rebeldes lo abandonasen á la desvanda-da, refugiándose en los matorrales del monte, donde otras fuerzas sostenían la retirada;

pero los valientes guías y zapadores, secundados por la batería, que desde entonces marchó con la misma velocidad, engan-chando y desenganchando para hacer oportunos disparos, convirtió el ataque en una verdadera cacería, llevando por delante á los azotados enemigos.

Puesto ya en el boquete donde principia el largo y tortuoso descenso que conduce al estrecho valle de Aranzueque, sin mas fuerza que mi cuartel general y escolta y la espresada batería, me decidí á bajar para no malograr el triunfo si daba tiempo á que se rehiciese el enemigo, sin que me detuviese el considerable número que pululaba en el valle y los que hormigueaban por los cerros de derecha é izquierda.

Después de prevenir que avanzase la caballería por el desfiladero, y que se reforzase á los guías con el primer batallón de la division al mando del general D. Fermín Friarte que marchaba en cabeza, me precipité al valle que vergonzosamente abandonaron las hordas rebeldes aterradas con los sucesivos estampidos del cañón. Habiendo llegado el brigadier Leon con alguna caballería, le previne cortase á los que se retiraban por los cerros de la izquierda. Así lo ejecutó é hizo bastantes prisioneros, mientras que siguiendo yo al pueblo de Aranzueque ocupado por el enemigo, me posesioné de él, lanzándolo del otro lado del río Tajuña, donde se hallaban sus principales fuerzas. En la meseta de la iglesia, á medio tiro de fusil de las masas rebeldes, mandé colocar la batería, que jugando rápidamente y con acierto acabó de introducir el espanto, siguiéndose la completa dispersión. No quedaban ya formados mas que algunos batallones ocupando las eminentes posiciones del camino de Reneda, dando frente al río y puente, ligado éste con el extremo de la poblacion: así es que ya no pudo obrar la caballería. El batallón de guías y la division Friarte que llegaron sucesivamente formaron en la orilla opuesta. A poco tiempo di orden al espresado batallón que forzase dichas posiciones por el flanco izquierdo, apoyado por la division, pasando el río por un vado. Ya era de noche cuando aquel cuerpo desalojó al enemigo, completando el triunfo con esta última derrota.

Aunque por las singulares circunstancias de las continuadas acciones de aquel memorable dia no tuvieron parte activa en ellas mas fuerzas que las espesadas, faltaria a mi deber sagrado si omitiese manifestar que todos los generales, gefes, oficiales y tropa del ejército acreditaron su ardiente deseo de llegar al enemigo, marchando sin descanso las cuatro leguas á un paso aceleradísimo con un calor abrasador, sin agua, y por medio de una nube de polvo.

Grandes y de suma importancia fueron las ventajas obtenidas. El Gobierno de S. M. conoecedor del estado de las cosas, ha graduado en honor de estos valientes el mérito distinguido que contraieron; pero la nacion, a quien han salvado del ominoso yugo del pretendiente usurpador, no podrá dispensarles el justo tributo de su reconocimiento si ignora todos los antecedentes y sus consecuencias.

Amenzada de cerca la capital por las fuerzas reunidas en número de 28 batallones y mil caballos, el ejército de mi mando forzó las marchas. Su constancia y entusiasmo superó la fatiga, sin calzado y sin las necesarias subsistencias. Llegó oportunamente obligando al enemigo á separarse: pero éste no desistió de su objeto. El ataque sobre Guadálajara fue concebido especialmente para separar el ejército de la capital, y sorprenderla quedándolo á la espalda. El enemigo, cobarde como siempre, rehusaba una batalla; su plan inalterable de batirse ha sido cuando todas las probabilidades estuviesen en su favor. Este conocimiento alejaba la esperanza de que hiciese frente, y me lo confirmó el abandono de las fuertes posiciones que dominan á Alcalá y al pueblo de Anchuelo. Obrando con la circunspeccion que exige el arte de la guerra, no era posible dar alcance á un enemigo que se mueve con facilidad, porque la tiene en adquirir los medios de subsistencia haciendo uso del robo y de su sistema sangüinario. Era preciso obligarle al combate: era necesario un triunfo, y yo no alcancé otro arbitrio que obrar de la manera que lo hice en la memorable jornada del 19 del pasado. En ella se desconcertaron todos los planes: el prestigio y la fuerza moral que adquirió el pretendiente, se abatió por

un momento de decision; sus numerosas fuerzas, aumentadas por la recluta general y por los que voluntariamente se le unieron, quedaron aterroradas; el pavor las disminuyó considerablemente, y los arrojados ataques marchando mas de una vez a la carrera, produjo la dispersion en varias direcciones. De aqui el feliz encuentro del general Oraa con una parte, y la persecucion que produjo los ventajosos resultados de la accion del 22. De aqui la precipitada retirada del pretendiente hasta ocultarse en la escabrosa sierra y pinares, aun cuando se le unió la faccion de Zarategui. De aqui las infinitas partidas que han vagado por varios puntos: los muchos que se han presentado; los infinitos que el esermiento habrá vuelto á sus hogares; la pérdida considerable en muertos, heridos y prisioneros; y de aqui, en fin, tantas consecuencias favorables a la causa de la libertad y del trono legitimo de Isabel II.

Lo mas satisfactorio es, que tan señaladas ventajas solo nos han costado la pérdida de 57 individuos entre muertos, heridos y contusos.

El deseo de que el gobierno de S. M. y el público no carezcan por mas tiempo de los detalles de la gloriosa accion del 19, me determina á dirigir á V. E. esta parte sin acompañar las propuestas de los que mas ocasion tuvieron de distinguirse, quedando en hacerlo tan pronto como me sea posible. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Lerma 2 de octubre de 1837. Excmo. Sr. El conde de Luchana. Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

NOTICIAS.

Barcelona 25 de setiembre. El célebre y nunca bien ponderado conde de España, de infausta recordacion para los liberales catalanes, ha llegado á Berga.

Idem 27. El Excmo. Sr. baron de Meer se hallaba anteayer en Momblanch y se suponía que ascendian á 12,000 hombres las fuerzas que habia reunido. El mismo dia salió de Tarragona un convoy para este ejército, y ayer se estaba preparando otro con igual destino.

Pamplona 28. Dos compañías de tropa abandonaron ayer el punto que ocupaban en la línea, y se dirigieron á Ugarte conduciendo presos á sus oficiales; pero se ha hecho un escarmiento desarmándolas y fusilando á dos de los principales motores. Despues de ejecutada la sentencia, y cuando el gefe de la columna estaba arengando á los soldados, se levantó uno de los reos pidiendo perdon, el cual le fue otorgado por los mismos oficiales á quienes se consultó para ello; no obstante se cree que morirá porque tiene una grave herida en la espalda. Otros doce de los mismos soldados van á presidio segun se dice, por toda su vida.

Valladolid 1.º de octubre. A pesar de que durante la permanencia de la faccion en esta no hubo grandes escesos, es indudable que si hubiesen continuado cuatro días mas hacen un saqueo político mas útil á don Carlos que el de Segovia, pues habian pedido á los pudientes, por medio de los que componian el ayuntamiento cartista, 5000 capotes, igual número de gorras y zapatos, y 7000 duros en dinero, ademas de las camisas y zapatos que recogieron del repuesto de la division portuguesa, de que dieron soplo no se sabe quien ni por donde.

La facilidad con que hicieron creer á los habitantes de esta capital y provincia que todo estaba concluido, y que don Carlos habia entrado en Madrid, hicieron caer en el lazo á algunos incautos, los que verdaderamente son dignos de compasion, si perseguida la faccion con la actividad que es de esperar vuelven al seno de sus familias arrepentidos y desengañados. La compensacion de este mal se ha obtenido el bien de que muchos malvados se hayan quitado la máscara.

Entre los que se han marchado con Zariátegui son de advertir para inteligencia del público los nombres de un tal *Valdés el de los Gatos*, escritor que fue en el *Jorobado*, y un tal P... militar americano que ha pertenecido á toda clase de partidos. Esto prueba que la faccion admite á toda casta de vichos y que hay que tener mucho cuidado con todos los que careciendo de antecedentes honrosos aparentan adhesion á la buena causa para desacreditarla con sus escesos.

Cuenca 3. Siguen presentándose en esta capital y pueblos de esta provincia facciosos de los restos que quedaron á Cabrera, de quien nada sabemos por esta tierra. Ayer trajeron 50 de los aprendidos y presentados en el Canton de Moya y de varios pueblos de estas inmediaciones. Segun noticias tienen detenidos las justicias hasta unos 500 esperando órden para donde los han de conducir.

Madrid 5. Ayer tarde fueron conducidos á la cárcel de corte varios paisanos del lugar de Vallecas, quienes segun se dice, á la aproximacion de los facciosos, dieron el grito de subversion y saquearon las casas de los patriotas comprometidos.

Tambien entró prisionero un titulado teniente coronel faccioso, el cual parece estaba comisionado por Palillos para organizar una faccion en la Mancha. Otros dicen que se habia quedado intermo en un pueblo no muy distante de esta capital, y que se dirigia ya restablecido á incorporarse con los enemigos cuando fue hecho prisionero á las inmediaciones de Aranjuez. Se añade que le han cojido muchos miles de reales en onzas de oro.

Idem 6. Parece que el aprehensor del teniente coronel faccioso, de que hablamos ayer, fue D. Mariano Grande, miliciano nacional de caballería de Aranjuez, quien habiendo sido informado de que en un caserío inmediato habian entrado tres hombres sospechosos y una muger, se dirigió solo y les intimó la rendicion, habiéndoles traído en seguida á disposicion del Excmo. Sr. Capitan general.

S. E. dispuso en premio de esta bizarra accion que los equipages y caballerías de los presos se adjudicasen al miliciano que tanta serenidad mostró en la sorpresa.

Entrada de buques.

Laud Carmen, de Rivadeo, en lastre. Quechamarín San Antonio, de Bayona de Francia, con brea y alquitran, para esta.

EDITOR RESPONSABLE *Sebastian de Iguereta.*

CORUÑA: IMPRENTA DEL CONCIISO.